

MAJESTAD

La majestad no está en los gestos de orgullo,
en la mirada altiva o el ceño fruncido.
No está en la puerta infranqueable
o en la adulación cortesana.
Tampoco en la altura de los rascacielos
o la privacidad de los accesos exclusivos.
No está en las cenas de gala, la alta costura,
la joyería fina o los gastos suntuosos.
La majestad poco tiene que ver con protocolos
que encumbran al poderoso y ningunean al débil.

¿Dónde, entonces?

En un rey sin trono, palacio o ejércitos.
Sin cuenta corriente, sin otro techo que el cielo.
Un rey sin más ley que el amor desmedido,
sin más cetro que sus manos desnudas,
gastadas ya en tanta caricia, en tanta brega,
por tanto tirar de los derrumbados.
Sin otra atalaya que la cruz, y en ella,
el perdón por bandera, la paz por escudo,
y la justicia, inmortal,
como apuesta eterna.

(José María R. Olaizola, sj)

Señor Jesús, déjame mirarte en esa cruz, en esa
entrega dolorosa y apasionada. Déjame verte como
“Jesús”, en tu sencillez y humanidad cercana,
déjame verte acogiendo y dando vida incluso ahí,
clavado en la cruz. Dame hacerte rey de ese modo,
despojado, pobre, sin cesar de dar la vida a otros.

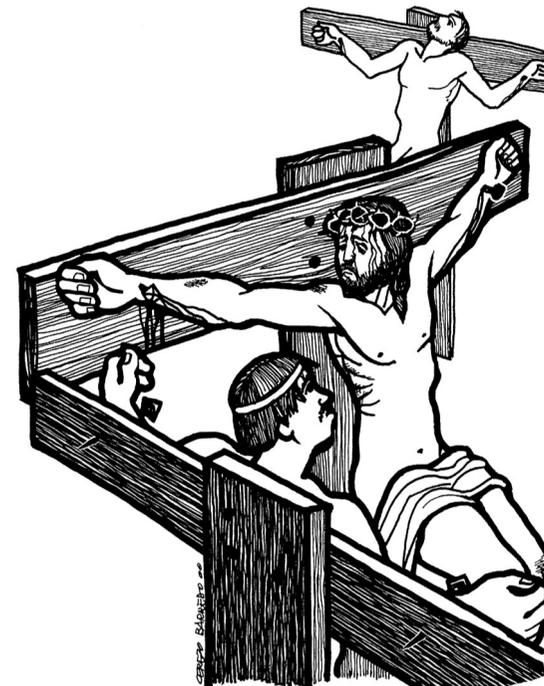
Y si levanto la vista no puedo dejar de mirar tu entrega majestuosa,
y de reconocer que tus heridas son la prueba del inmenso poder del
servicio. AMEN

Otoitz / Oración

17 y 19 de noviembre de 2022ko azaroaren 17a eta 19a

Domingo 34º del Tiempo Ordinario - Ciclo C

Fiesta de Jesucristo, rey del Universo



“La Palabra / Hitzá” -- Centro pastoral BerriOna

Lucas 23, 35-43

«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso»

« Benetan diotsut: gaur nirekin izango zara paradisuán »

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Lucas (23,35-43):

Estaba el pueblo mirando.

Los magistrados hacían muecas y decían: "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

También los soldados se burlaban de él; se acercaban y le ofrecían vinagre y le decían: «Si eres tú el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!».

Había encima de él una inscripción: «Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro, increpándole, dijo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena?. Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, este nada malo ha hecho». Y le decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino".

Jesús le contestó: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso».

¡Palabra de Dios!

"Al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas -la elección de la actitud personal que debe adoptar ante el destino- para decidir su propio camino"

"En la cruz esta la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo"

(Santa Teresa de Jesús)

"Solo temo una cosa: no ser digno de mis sufrimientos"

(Dostoyevski)

"No fueron los clavos los que sostuvieron a Jesús en la cruz, sino el amor"